

DIBUJO DE CONTORNOS PUROS

La técnica se llama «dibujo de contornos puros», y lo más probable es que a su hemisferio izquierdo no le guste.

Antes de describir el método, definamos algunos términos.

El contorno se define como el borde que se percibe en los objetos.

Como método, el dibujo de contornos puros implica una intensa y atenta observación, ya que hay que dibujar los contornos de una forma sin mirar el dibujo hasta que se termina.

El contorno es el lugar donde se encuentran dos cosas. Al dibujar una mano, por ejemplo, hay bordes donde la mano se encuentra con el aire (que en los dibujos se considera como fondo o como espacio negativo), estos son bordes compartidos. El borde compartido, o contorno, se puede dibujar como una sola línea, a la que se llama línea de contorno

UN EJERCICIO DE BORDES

Para afirmar bien en la mente el concepto de formas unificadas y de espacios que comparten bordes, realice el siguiente ejercicio de imaginación:

1. Visualiza con la mente un rompecabezas desordenado de seis a ocho piezas.
Una vez juntas, las piezas formarían un dibujo de un bote de vela en un lago.
Imagina que la forma de las piezas coincide con las formas representadas en el dibujo: una pieza blanca es la vela, otra pieza es el bote, etc.
Puedes imaginar el resto de las piezas como mejor le parezca: nubes, muelle, etc.
2. Junta ahora las piezas en su imaginación. Comprueba como dos bordes se unen para formar una sola línea (las piezas del puzzle están perfectamente cortadas).
Estos bordes compartidos forman líneas de contorno.
Todas las piezas, que representan espacios (aire y agua) y formas (bote, vela, tierra) encajan para formar la imagen total.
3. Mira ahora tu propia mano, cerrando un ojo para aplanar la imagen (al cerrar un ojo se suprime la percepción de la profundidad, debida a la visión binocular).
Piensa en tu mano y en el aire que le rodea como piezas de un puzzle.
Los dedos comparten bordes con el aire entre ellos. Cada uña comparte un borde con la carne que la rodea.
Toda la imagen, compuesta por formas y espacios, descompuesta en piezas como un rompecabezas.
4. Dirige la vista ahora a cualquiera de los bordes de tu mano. Imagina que estás dibujándolo como una línea sobre un papel.
Al recorrer con los ojos la línea, lentamente, imagina que puedes ver al mismo tiempo la línea dibujada, como si dispusiera de algún aparato mágico de control.

EL DIBUJO DE CONTORNOS PUROS, COMO MEDIO PARA SUPERAR EL SISTEMA DE SÍMBOLOS

1. Coloca un papel sobre la mesa y fíjalo con cinta adhesiva en una posición que parezca cómoda. Esto es necesario para evitar que el papel se mueva mientras dibujas.
2. Vas a dibujar tu propia mano.
3. Colócate de manera que la mano que sujeta el lápiz esté lista para dibujar sobre el papel.

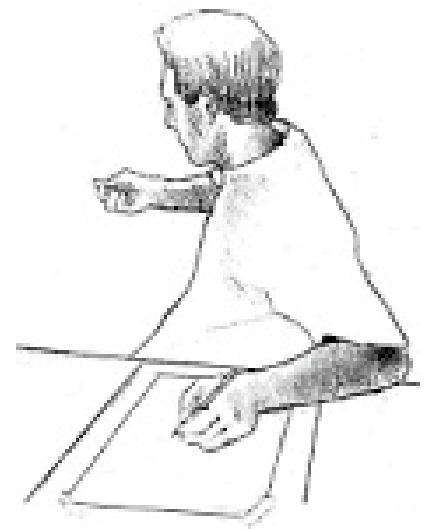
4. Vuelve la cara en dirección contraria, mirando a la mano que tienes que copiar. Apoya la mano en algún sitio, porque tendrás que mantener la misma posición durante bastante tiempo. Vas a dibujar tu mano sin poder ver lo que estás dibujando

El mirar hacia otro lado es necesario por dos razones: primero, para enfocar toda la atención en la información visual, y segundo, para no dedicar ninguna atención al dibujo, lo cual podría dar suelta a los viejos patrones simbólicos aprendidos en la infancia acerca de «cómo dibujar manos».

Sólo debe dibujar lo que ve (*a la manera espacial del modo-D*) y no lo que sabe (*a la manera simbólica del modo-I*).

Volver la cabeza es necesario porque el impulso de mirar el dibujo es casi irresistible al principio.

Si dibujaras en la posición normal, aun diciéndote «no pienso mirar», pronto estarías echando vistazos furtivos con el rabillo del ojo. Esto reactivaría el modo-I y frustraría el propósito del ejercicio.



5. Ya en posición girada, enfoca la mirada en alguna parte de tu mano y percibe un borde. Al mismo tiempo, coloca la punta del lápiz sobre el papel, procurando no estar demasiado cerca de los bordes del mismo.
6. Muy lentamente, avanzando de milímetro en milímetro, recorre con la mirada el borde de su mano, observando cada minúscula variación u ondulación de la línea.
7. Al mover el ojo mueve también el lápiz, con la misma lentitud, tratando de registrar las ligeras variaciones que la vista va encontrando en el borde. Tienes que convencerte de que la información procedente del objeto observado es minuciosamente percibida por los ojos, y simultáneamente registrada por el lápiz, que registra todo lo que ves en cada momento.
8. No te vuelvas para mirar el papel. Observa tu mano y dibuja poco a poco los bordes que ves. Al mismo tiempo serás consciente de la relación de ese contorno con la complicada configuración de contornos que es la mano entera.

Puedes entrar y salir de los contornos, pasar de uno a otro y volver otra vez al primero.

No te preocupes por si el dibujo parecerá una mano.

Probablemente no lo parecerá, porque no puedes controlar las proporciones.

Al reducir las percepciones a pequeños fragmentos cada vez, aprenderás a ver las cosas exactamente como son.

9. Procura que el movimiento del lápiz coincida exactamente con el movimiento del ojo. Quizás uno u otro trate de adelantarse, pero no permitas que eso suceda. Tienes que registrar cada punto en el mismo instante en que lo ves. No te detengas: continúa a un ritmo lento y uniforme.

Al principio, puede que te sientas incómodo; algunos estudiantes dicen que sufren repentinos dolores de cabeza o una sensación de pánico.

Esto puede suceder cuando el hemisferio izquierdo se da cuenta de que el dibujo de contornos puros representa una amenaza para su dominancia, y que con una tarea tan lenta y minuciosa es posible que el hemisferio derecho tenga el control durante mucho tiempo. Ante esto, el hemisferio izquierdo se rebela y dice:

«Para ahora mismo ésta tontería. No necesitamos mirar las cosas tan de cerca. Tengo ya un nombre para todo ello, incluso para las arrugas más pequeñas. Seamos razonables y dediquémonos a algo que no sea tan aburrido. De lo contrario, te daré un dolor de cabeza.»

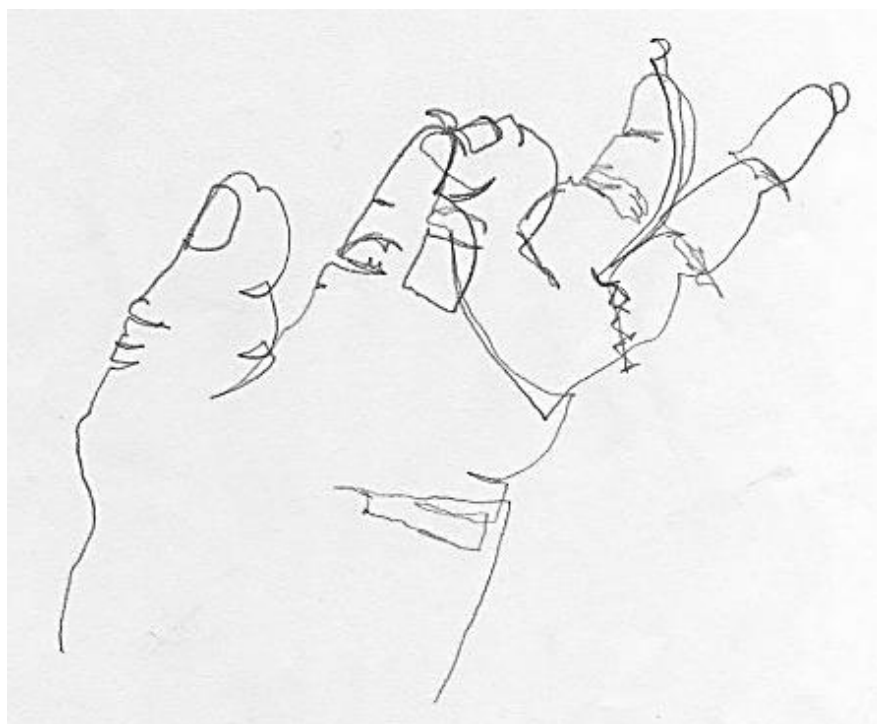
Ignora todas estas quejas. Persiste. Poco a poco, las protestas del hemisferio izquierdo se acallarán y su mente quedará tranquila.

Te encontrarás fascinado por la maravillosa complejidad de lo que ve, y sentirás que puedes penetrar más y más en esa complejidad.

Déjate llevar. No tienes nada que temer. El dibujo será un bello registro de sus profundas percepciones.

No nos importa si parece o no una mano.

Lo que queríamos era registrar las percepciones.



DIBUJO DE CONTORNOS MODIFICADOS

Ahora que has aprendido a ganar acceso a la mitad derecha de tu cerebro estás empezando a ver cómo ven los artistas, y estás ya casi preparado para dibujar una imagen realista utilizando el siguiente método, al que llamamos «dibujo de contornos modificado».

El dibujo de contornos modificados es igual que el dibujo de contornos puros, sólo que ahora puedes echar vistazos ocasionales al dibujo, con el fin exclusivo de notar las relaciones de tamaño, longitudes y ángulos.

Debes echar miradas breves, para controlar la dirección de las líneas, la proporción, etc., y al mismo tiempo seguir empleando la lenta e intensa observación que favorece el paso al modo-D.

1. Sujeta el papel con cinta adhesiva; para que no se mueva. Vas a dibujar otra vez tu propia mano.
2. Colócala en una posición complicada: dedos cruzados, crispados, torcidos o coge algún objeto con la mano.
Una posición complicada es mejor para nuestros propósitos que la mano plana y abierta, porque el hemisferio derecho parece preferir la complejidad.
3. Una vez que empieces a dibujar, asegúrate de no mover ni la posición de la mano ni la cabeza; no inclines la cabeza para ver parte de la mano que esté oculta a la vista. Adopta una sola posición y mantenla.
No queremos obtener una vista múltiple, que distorsionaría el dibujo.
4. Mira fijamente la mano antes de empezar. Esto sirve para preparar el cambio al modo-D de procesamiento.
Imagina una línea vertical y otra horizontal junto a su mano.
Observa la relación de un ángulo de la mano con la vertical y la horizontal.
Mira entonces el papel e imagina el ángulo como si estuviera dibujado.
Encuentra un espacio entre los dedos. Mira ese espacio hasta que veas el borde donde el aire se junta con el dedo.
Trata de sentir en tu mente el cambio cognitivo al modo-D de procesamiento.
5. Fija la vista en un punto de un contorno. Comprueba el ángulo con la vertical y la horizontal.
Al recorrer lentamente el contorno con los ojos, el lápiz va dibujando el contorno al mismo tiempo.
6. Muévete de un contorno al adyacente. No dibujes un contorno completo, trata de dibujar las formas interiores.
Es mucho más fácil moverse de una forma a la adyacente.
Como en el dibujo de contorno puro, el lápiz registrará todos los bordes, notando cada ligero cambio de dirección y cada ondulación.
Este es un proceso sin palabras. No hables contigo mismo. No nombres las partes al dibujar. Estás trabajando exclusivamente con información visual; las palabras no te ayudarán.
No es necesario tratar de explicar nada lógicamente, porque toda la información visual está ahí, delante de tus ojos.

Concéntrate en lo que ves, apreciando sin palabras las relaciones de longitud entre unas partes y otras, qué ángulos son más o menos pronunciados que otros, y donde parecen surgir los contornos de las líneas ya dibujadas.

7. No mires el papel más que para localizar puntos o comprobar relaciones. Aproximadamente el noventa por ciento del tiempo hay que tener los ojos enfocados en la mano, como en el método de contorno puro.
8. Cuando llegues a las u-ñ-a-s (pero recuerde que no estamos nombrando las cosas) dibuje las formas alrededor de ellas, no las uñas mismas. De este modo evitará el empleo de símbolos acarreados desde la infancia. El hemisferio izquierdo carece de nombres para las formas que rodean a las uñas.
9. Finalmente, recuerda que todo lo que necesitas saber de la mano para dibujarla está justo ante tus ojos. Tu tarea consiste simplemente en registrar las percepciones en forma de marcas.

Para hacer esto no necesitas pensar; sólo tienes que sentir, observar y registrar lo que ves, y por ello el dibujo te parecerá más fácil, te sentirás confiado, relajado y comprometido, fascinado por el modo en que se combinan las partes, como en un rompecabezas perfectamente encajado.

